

Conclusion. — Hé aquí pues, cristianos, cuál es la ocupacion de Maria en el cielo, desde el día de su gloriosa Asuncion, cuyo recuerdo celebra esta festividad: ella alaba á Dios, alegra á los angeles y á los santos, ruega por nosotros. Qué noble ocupacion, y qué felicidad debe encontrar en ello! Todos nosotros quisiéramos, no es verdad? disfrutar de semejante suerte. Pues bien, cristianos, no depende más que de nosotros el participar, aun desde aqui bajo, en cierta medida. Sin duda, no está en nuestro poder alabar á Dios de una manera tan perfecta como Maria; pero por lo menos alabémosle con nuestras palabras y acciones, tanto como podemos, y Dios se tendrá por satisfecho, y encontrará en nosotros toda la dicha que se há propuesto al criarnos. Sin duda tambien nuestra vista no podria alegrar á los angeles y á los santos tanto como la vista de Maria en el cielo; sin embargo no nos cansémos de poder causarles tambien una grande alegría, sea por nuestra perseverancia, si ya somos justos, sea por nuestra conversión, si tenemos la desgracia de ser todavia pecadores¹. Por ultimo, como Maria ruega por nosotros, podemos nosotros rogar igualmente por ella; es decir, que podemos pedir á Dios que ella sea mejor conocida y más amada de todos los hombres, y de nosotros en particular. Ah! no lo dudemos, semejante ruego causará en el tierno corazon de Maria la más deliciosa de las alegrías! Hé aquí cómo podemos imitar aun aqui bajo, por lo menos en cierta medida, asi cómo lo hé dicho, las nobilísimas ocupaciones de Maria en el cielo. Y tengámos por seguro, cristianos, que si imitamos en la tierra lo que Maria hace en el cielo, ella nos obtendrá infaliblemente la gracia de ir á imitarla más perfectamente todavia, y de participar, al propio tiempo, de la gloria y de la felicidad de que disfruta. Asi sea.

exemplum.» (FABER, *Op. conc.* in festo Assump. B. M. V. conc. 7, n. 4).

1. Dico vobis quod ita gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente quam super nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia (Luc. xv, 7).

FIESTA DEL SANTO CORAZON DE MARIA (DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA ASUNCION)

INSTRUCCION UNICA¹

Perfeccion del Corazon de Maria.

I. De donde viene esta perfeccion. — II. Cómo podemos imitarla.

La Santísima Virgen há dejado, desde hace algunos dias, esta tierra, y no tenemos ya, cómo en la mayoría de los misterios que celebrabamos anteriormente, el ejemplo de sus virtudes para edificarnos. Pero la Iglesia no quiere que estemos privados mucho tiempo de este poderoso socorro, y hé aqui porque, desde hoy, nos invita á celebrar el santo Corazon de Maria, á fin de que honrandola con nuestros piadosos homenajes, encontrémos, al propio tiempo, materia de instruccion y de edificacion². No podria ser de

1. El Evangelio de esta fiesta forma el final del Evangelio del tercer domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. Se encontrará la explicacion de él en el domingo precitado.

2. El P. Eudes no celebra ya este amor de Maria sucesivamente y cómo por grados, sino que lo exalta en su conjunto y en todas sus dimensiones. « Deséamos honrar á la Santísima Virgen, Madre de Jesus, no solamente uno de sus misterios, ó una de sus acciones, cómo la Concepcion, la Presentacion..., no solamente una de sus cualidades, cómo la de Madre de Dios, de Reina del cielo y de la tierra..., no tampoco su dignísima persona; lo que deséamos honrar en primer y principal lugar en ella, es el manantial y el origen de la santidad y de la dignidad de todos sus misterios, de todas sus acciones, de sus cualidades, y de su persona misma; á saber, su amor y su caridad, porque segun todos los santos doctores, el amor y la caridad son la medida de los meritos y el principio de toda santidad. » — No sabriamos precisar el año en que el P. Eudes instituyó la fiesta de santo Corazon de Maria; pero todo nos lleva á creer que la hizo celebrar desde los prime-

otro modo. Porque si la Iglesia propone á nuestro culto el Santo Corazon de Maria, evidentemente porque es muy perfecto; y si es muy perfecto, no menos evidentemente debe haber provecho en

ros años en el convento de Caen, con la aprobacion del ordinario... El P. de Gallifet, en su obra sobre la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus, há propuesto el Domingo de la octava de la Asuncion (para la fiesta del santo Corazon de Maria). Su razon principal está sacada de la naturaleza misma de la fiesta. Es, dice, cómo el compendio de todos los misterios de la vida de la Santa Virgen, y el complemento de todas sus fiestas. Encuentra, por consiguiente, naturalmente su puesto á continuacion de las otras, é inmediatamente despues de la Asuncion, que es el ultimo de los misterios de la Santa Virgen celebrado por la Iglesia. La fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, en la octava del *Corpus*, termina de igual manera las fiestas de Nuestro Señor Jesucristo. Al aprobar para las iglesias particulares la fiesta del Sagrado Corazon de Maria, Roma há fijado el dia en épocas diferentes; si juzga á proposito el hacer esta fiesta obligatoria y universal, es á ella que corresponderá determinar el dia que le parecerá el más conveniente. (Le Doré, *El P. Eudes, primer apostol de los SS. Corazones de Jesus y de Maria*, c. 2). — Despues de los trabajos y los escritos del Venerable Eudes, la devocion al Santisimo Corazon de Maria fué aprobada por muchos obispos, que permitieron que se celebráse una fiesta en su honor, con un oficio propio. En 1668, el cardenal de Vendôme, legado del Papa Clemente X en Francia, autorizó igualmente esta devocion, á peticion del venerable Padre Eudes; el acta que de ello dió fué despues ratificada por el Soberano Pontífice. Ordenes religiosas tributan á este Santo Corazon un culto especial. La Santa Sede há dado á la Compañia de Jesus la facultad de recitar el oficio. Para satisfacer á las instancias de un gran numero de personas devotas al Santisimo Corazon de Maria, Pio VII há acordado, á los que hicieran la peticion, la gracia de celebrar la fiesta del purisimo Corazon de Maria. Este Pontífice acordó tambien, en 1806 y en 1807, indulgencias á los fieles que recitarian en honor del santisimo Corazon de Maria una oracion que está designada en los rescriptos que publicó en estas dos épocas. (Collin de Planey, *Gran Vida de los Santos*. Tratado de las fiestas movibles, c. 33).

estudiarle. Es lo que vamos hacer, indagando en una primera reflexion, de dónde viene su perfeccion; y en una segunda, cómo podemos imitarle¹.

1. *Omnis gloria ejus filix regis ab intus*. Entre las puras criaturas, hay una de tál manera privilegiada y elevada por la gracia sobre todas las demás, que es designada en los Libros Santos, unas veces la hija, otras la hermana ó la esposa del Altisimo: *Filia regis, soror, sponsa*, á la veces tambien la obra modelo unica de sus manos poderosas: *Una est perfecta mea*. Esta hija querida de Rey de los cielos, esta augusta Reina del universo, es Maria. Sin embargo, busco en ella alguna señal exterior y aparente de esta incomparable grandeza, y no la encuentro. No veo más que una virgen modesta y pobre, que há unido su suerte á la de un humilde artesano, que trabaja con sus manos y vive, lejos de los hombres, en una oscuridad profunda. En dónde está, pues, esta gloria tán celebrada en las divinas Escrituras y en los canticos de la Iglesia? Acabais de oirlo: ella es completamente interior y oculta; está enteramente en su corazon: *Omnis gloria ejus filix regis ab intus*. Pero tambien en este corazon qué tesoros no descubro! Estan todas las perfecciones de los angeles y de los santos; pero en un grado tál de excelencia, que nada en el cielo mismo le puede sér comparado. Qué digo? son las perfecciones de Dios mismo, tán fielmente trazadas como lo pueden estar en una simple criatura. Es, por consiguiente, justo que tributémos á este Corazon sagrado un culto de veneracion y de amor... Sin tener designio de justificar directamente el culto que tributámos al Corazon de Maria, y que justifica bastante el sufragio de la Iglesia, me adhédire á hacer sentir de tál modo la conveniencia, las ventajas y el precio, que las almas verdaderamente cristianas se aficionan más encuentran un nuevo consuelo en practicarlo. Este discurso será cómo un dialogo sencillo y familiar del corazon de esta bienaventurada Virgen, y me propongo de mostrar en tres breves reflexiones cuán digno es de nuestros homenajes: en primer lugar, por las perfecciones de que está adornado; en segundo lugar, por las relaciones intimas que le unen á Dios; en tercer lugar, por el amor con que arde por nosotros. (Mac Carty, *serm. sobre la devoc. al S. Corazon de Maria*.) — I. Perfecciones con que Dios há adornado al santisimo Corazon de Maria. II. Per-

I. — *De donde viene al Santo Corazon de Maria su perfeccion.*
— La perfeccion del Santo Corazon de Maria viene de dos origines ; ó de otro modo, dos agentes han trabajado en esta perfeccion, á saber, Dios y Maria misma.

fecciones con que le há adornado ella misma : humildad, desprendimiento, pureza, amor. (Martin. *Pamor. de los Predicadores.* Santísimo Corazon de Maria.) — Titulos que caracterizan la excelencia del Santísimo Corazon de Maria : 1º Es un Corazon inmaculado. 2º Es el Corazon de la más pura de las virgenes. 3º Es un Corazon de la más perfecta de las madres. 4º Es el Corazon de la más admirable protectora. (Id. *ibid.*) — La devocion al santo Corazon de Maria es excelente, si se la considera : 1º En su objeto material y sensible : el Corazon de la Santa Virgen ; 2º En su objeto espiritual é invisible : el amor de la Santa Virgen (Mgr. Duquesnay. ap. *Eleccion de la Predic. contem.*) — La Iglesia há consagrado una fiesta en honor del Corazon adorado de Jesus con el objeto de hacernos meditar en el amor inmenso que el Salvador há tenido por los hombres y del cuál há sido su asiento. Convenia igualmente que ella nos invitase á honrar el Corazon de Maria, porque despues del de su Hijo, es el más digno santuario que la divinidad haya habitado, y tambien el que más nos há amado. El Corazon de Maria es, por consiguiente, despues del de Jesus : 1º El más perfecto ; 2º Es el Corazon de la mejor de las madres y de la más admirable de las protectoras. (Deheney, *Pequeñas Homilias.* Fiesta del Corazon purísimo de Maria). — La fiesta de este día, hermanos míos, tiene por objeto honrar el santo Corazon de la Santísima Virgen, este Corazon embellecido por la gracia la más perfecta, y del cuál el Espiritu Santo há dicho : Toda la belleza, toda la gloria de la Hija amadísima de Dios está en su Corazon. Ps. XLIV, 14. Me es muy dulce el hablaros de la Santísima Virgen ; y á vosotros, hermanos míos, os es consolador el oír pronunciar su nombre ; porque es el nombre de nuestra poderosa protectora y de nuestra bondadosa madre, este nombre bendito que alegra el corazon del verdadero cristiano. Quiero exponeros que la santidad del Corazon de Maria consiste en dos cosas : la exencion del pecado y el conjunto de todas las virtudes (Truchot. *Asuntos de circunstancias.* Fiestas del S. Corazon de Maria) — I. El corazon de Maria es digno de todos nuestros homenajes, por la inocencia, la pureza, la fé, la pie-

Dios, el primero naturalmente, há trabajado en la perfeccion del Corazon de Maria, y há trabajado con una atencion, con un gusto, con un amor que no há puesto más que en sus mejores obras. Porque el Corazon de Maria es precisamente una de las más grandes de Dios. Antes mismo de la creacion, Dios habia ya pensado en la formacion de este Corazon, y ya habia, en cierto modo, decretado el plan y el diseño. Esto se comprende facilmente. Sin duda, cuando Dios resolvió manifestarse por obras exteriores, su primer objeto fué la encarnacion del Verbo. Tal es, por lo menos, la enseñanza comun de los santos doctores. Pero, la encarnacion del Verbo tan pronto como fué resuelta, debió Dios pensar tambien en la madre que le daria, en el corazon cuya sangre sostendria y desenvolveria la vida del Verbo hecho carne. Porque este corazon no podia ser el primer venido, sino que era necesario que fuése digno de dar asilo al Hijo unico de Dios, digno de suministrarle la carne purísima de la cuál queria revestirse.

Cuando llegaron los tiempos fijados por los decretos eternos, Dios puso la mano en la obra que habia proyectado en su infinita sabiduria, y para hacer el Corazon de Maria, no empleó nada menos que de todo su infinito poder. Porque no se limitó á reunir en este Corazon todas las perfecciones de las cuáles una sola habia bastado para ilustrar á los patriarcas y á los profetas, tales cómo la inocencia de Abel, la justicia de Henoch, la prudencia de Noé, la fé de Abraham, la sumision de Isaac, la constancia de Jacob, la generosidad de José, la piedad de David, la sabiduría de Salomon ; sino que lo adornó con una multitud de otras todavía infinitamente más raras y más preciosas. Es entonces, en efecto, que Dios formó este jardín misterioso del cual habla la Santa Escritura ¹, y en el que plantó la virginidad en forma de azucena, el pudor en forma de la humildad, todas las virtudes de que está adornado. II. El Corazon de Maria es digno de toda nuestra confianza por los meritos que encierra, el amor que le anima, y los beneficios que extiende sobre los que lo invocan. (Genin. Fiesta del S. Corazon de Maria.)

1. Hortus conclusus, soror mea. (Cant. IV, 12).

de rosa, la santa vigilancia en forma de maravilla, la humildad en forma de nardo, el amor en forma de girasol, y el resto de las gracias en forma de las más bellas flores de la creación.

Por lo demás, es preciso añadir que, según los santos doctores, las tres personas de la Santísima Trinidad trabajaron en la formación del Corazon de María, cada una según la relación que debía tener con esta Virgen bendita. El Padre puso en ella todo lo que quería encontrar en una hija muy amada; el Verbo, todo lo que un cariñoso hijo puede ofrecer á su madre; el Espíritu Santo, todo lo que puede hacerle encontrar sus complacencias en una esposa querida.

Qué hay de asombroso, después de esto, que el Corazon de María sea unánimemente considerado como la obra modelo de la creación, y que exceda en excelencia á los más sublimes espíritus celestes! Es lo que enseña, en particular, San Pedro Damian, cuando, comentando estas palabras de los cantares: *Ella es bella como el sol*¹, dice: « El rey de los astros eclipsa de tal manera la claridad de todas las antorchas del firmamento, que son delante de él como si no fueran; así el Corazon de la bienaventurada Virgen María, por el incomparable brillo de su esplendor, borra totalmente el de los más altos serafines, que son delante de ella como la nada.² »

Tal es, cristianos, la parte de Dios en la perfección del Santo Corazon de María. Convenid que aunque este Santo Corazon no fué más que como era al salir de las manos divinas, no dejaría de ser digno de nuestra admiración y de nuestro culto. Después de Dios, ninguna otra criatura, ningún otro objeto merecería tanto nuestro respeto y nuestros homenajes.

Pero es preciso que el Corazon de María haya permanecido lo mismo que era al salir de las manos del Criador! Contrariamente á Adán, que no há sabido más que despojar su corazon de los dones que Dios había en él depositado, María há sabido desenvolver en

1. Cant. vi. 9. — 2. Serm. de Asunc.

inmensas proporciones aquellos de que había sido enriquecida. Há sido la buena tierra que hace multiplicar centuplicado el grano que se la confía¹. Há sido el fiel servidor, hábil en negociar con el talento que le había entregado su amo, y que le há servido para ganar otros muchos².

Quién podrá nunca decir todo lo que María há añadido á la perfección de que su Corazon había sido adornado por Dios! Ciertamente, todos los santos añaden á la suma de bien que Dios pone en ellos en el principio: pero cuán poco añaden, á causa de la corrupción de nuestra naturaleza que nos hace muy difícil la práctica de la virtudes! Para María, no fué así. Porque habiendo sido preservada de la mancha original y de la perversion que es la consecuencia, nada se oponía en ella á la práctica del bien y no se la hacía difícil. Así cuántas buenas obras no hacía ella cada día, cuántas virtudes no practicaba! Añadid á esto que, contrariamente á nuestras buenas obras y á nuestras virtudes, que son siempre más ó menos empuñadas por los deseos de orgullo ó de interés que mezclamos, las de la Santísima Virgen eran sin defecto alguno, y por lo tanto conservaban completamente todo su mérito. De ahí calculad, si lo podeis, todos los aumentos que María há añadido, con el socorro de la gracia divina, bien entendido, á la perfección que ella había recibido de Dios. Es un abismo que confunde al pensamiento, y que las mayores inteligencias no han podido sondear³.

1. Mat. xiii, 8. — 2. Mat. xxv, 21.

3. En qué proporción crecía la gracia santificante de María? Es aquí que el espíritu humano comprende su impotencia. Todo acto hecho por la Santa Virgen doblaba sus méritos: si ella tuvo un grado de gracia con el primer acto, tuvo dos grados en el segundo, cuatro en el tercero, ocho en el cuarto, diez y seis en el quinto, treinta y dos en el sexto, y así la continuación. Tal es la enseñanza de Suarez, disp. 18, sec. 4; de Rhodes, Vega, San Ligorio, Combalot, y del común de los autores. — Esta doctrina es la consecuencia de los dos principios siguientes: 1º Parece indudable que un acto bueno produce una gracia

Con qué admiracion no debemos, pues, contemplar el santo Corazon de Maria, cuya perfeccion incomparable es el resultado de los esfuerzos combinados de Dios y de Maria misma. Y si se creé que es justo honrar á los hombres en quiénes se advierte un poco de virtud, cuánto más no lo será honrar el Corazon de Maria, en donde están réunidos tesoros de perfeccion mayores que se puede concebirlos! Tributémosle, por consiguiente, nuestros más piadosos homenajes, y honrémosle con un culto que no tenga superior más que aquel con el cuál honramos á Dios¹.

igual al acto mismo : poned un acto que tiene cuatro grados de fervor y de intensidad, merecis y obteneis al instante cuatro grados de gracia habitual : si vuestro acto cuenta cien grados de fervor, produce cien grados de gracia. Porque el acto el más indiferente, mientras que permanece bueno, merece una aumentacion cualquiera de santidad ; todo acto, por consiguiente, es meritorio segun toda su latitud, que no obtiene siempre, por la negligencia del agente : mi gracia santificante vale cien ; si produzco un acto que no tiene más que dos grados de fervor, no aumenta mi gracia más que en dos grados ; pero hubiera podido aumentarla en cien, doblarla, si hubiera sido producido segun toda la fuerza y extension de los habitos de fé y de caridad ya puestos por Dios en el corazon. 2º No es menos cierto que Maria obraba siempre segun toda la fuerza y toda la virtud de la gracia y del hábito que estaban en ella ; no se puede suponer en Maria, ni negligencia ni abandono. — Sentados estos principios, nada más evidente que nuestra tesis, de que la santidad de Maria era doblada por cada uno de sus actos. Porque por un lado, una gracia que obra segun toda la energia llama una gracia igual, y por consiguiente se dobla ella misma ; por otro lado, la gracia de Maria fué siempre activa, y siempre activa segun todo su poder : por consiguiente si evaluamos la gracia habitual de Maria, en un momento dado, en cien grados, el acto de amor que sigue añadió cien grados nuevos ; el segundo acto, producido por un hábito de doscientos grados, valia doscientos, el tercero, producido por cuatrocientos, valia todavia cuatrocientos, y llevaba la suma de santidad á ochocientos grados. — Venid pues, matematicos, contád, ponéd cifras y cifras, vuestra ciencia estará pronto apurada ! (El P. d'Argentan, Confer. 12, art. 4).

1. Los fieles servidores de la sagrada Virgen deben honrar mucho á

II. — *Cómo podemos imitar al santo Corazon de Maria.* — Desde luego, sepamos bien que podemos imitar al Corazon de Maria ; no sin duda con nuestras solas fuerzas, sino con el auxilio de la divina gracia, que es liberalmente acordado á cualquiera que no se hace indigno, y sobre todo al que lo pide como es necesario. Si Jesucristo nos manda imitar á Dios mismo, y ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos¹, es evidentemente porque lo podemos, porque nuestro Salvador no nos habria mandado una cosa imposible. Luego, si podemos imitar á Dios, con cuánta más poderosa razon podemos imitar al Corazon de Maria, que no es más que una copia de Dios². Sin embargo, sucede con el Corazon de Maria

su divino Corazon, trono del amor, y el principio de la vida humana y sensible del santo Niño Jesus ; puesto que mientras que está en las entrañas de la madre, el corazon de esta es el manantial de la vida del niño, asi como de su vida propia, que ambas dependen de él igualmente. Este corazon es el principio de estas dos vidas tan nobles y tan preciosas, principio de la vida purisima y muy santa de la Madre de Dios, principio de la vida humanamente divina, y divinamente humana del Hijo de Maria, sobre el cuál tantas veces há descansado. El Salvador enseñó un dia á Santa Matilde, lo que debia hacer para honrar el corazon de su santa Madre : La saludarás, la dijo, como el origen de todas gracias del cielo, aglomeradas en su centro ; la saludarás como el más puro que haya existido despues del mio, puesto que mi Madre fué la primera que levantó el estandarte de la virginidad ; la saludarás como el más humilde, el más ardiente, el más discreto, el más paciente, el más fiél, el más vigilante y el más elevado en la contemplacion. (De Blemur. *Las grandezas de la Madre de Dios*).

1. Mat. v, 48.

2. El Corazon de Jesus es el tipo de toda perfeccion, y el objeto por excelencia de nuestra imitacion, Pero es este Corazon Sagrado que imitarémos mejor, si trabajamos, y si, con la gracia de Dios, logramos imitar al Corazon de Maria. En efecto, copiar fielmente, no es reproducir los rasgos originales ? Pues el Corazon de Maria es el espejo en donde al Corazon de Jesus há sido lo más fielmente reflejado ; y es por esto que esta Virgen Santisima há sido llamada el *Espejo de justicia*. Y

como con Dios: podemos adquirir de él un cierto parecido, pero nunca una semejanza completa; porque no habiendonos Dios acordado dónes tñ perfectos como á este santo Corazon, no podemos hacer obras tñ perfectas. Solamente, menos nuestras obras serán imperfectas, mejor imitarémos el santo Corazon de Maria.

Para imitar al santo Corazon de Maria, es necesario, en primer lugar, évitar el mal. Jamás, en efecto, este Corazon purísimo, que habia sido préservado del pecado original, há cometido ninguna falta, Tenia tambien tñl horror á la sola apariencia del mal, que Maria le sintió temblar y estremecerse, cuándo el angel vino á anunciarla que Dios la elegía para ser la Madre del Mesias, porque temia que esto no pudiése hacerse sin algun ataque á su pureza. Por lo demás, Maria, bajo la impulsión de su Corazon, que le hacia comprender que el retiro es el mejor préservativo contra toda caída, Maria, digo, no se mostró nunca en publico más que para cumplir algun deber, ú obligada por alguna necesidad.

Pues bien, os pregunto, es así cómo nosotros nos conducimos? Nos hacemos una ley huir del mundo mientras que esto es compatible con nuestro estado y nuestras ocupaciones? Y cuando estámos obligados á frecuentarle, tomamos, por lo menos, las precauciones necesarias para preservarnos contra sus escandolos y sus corrupciones? Ay! nada de todo esto. Todo al contrario, nos lanzámos ciega y ligeramente en medio de los peligros más evidentes, y tambien alguna vez buscamos los peligros y las malas ocasiones,

porque era la más exacta reproduccion del Corazon divino, este Corazon de la más dulce y humilde de la virgenes nos há sido propuesto por Jesus mismo para ser el modelo de nuestros corazones. Madre y reina de todos los hijos de Dios, de todos tambien Maria era llamada á ser el modelo. En ella se debia encontrar á Jesus que ella nos daba. Debía representarle en su vida, evangelio vivo, como la vida de Jesus. De ella debemos aprender como se imita á Dios, como por la combinacion de la gracia divina y de la voluntad humana, nuestros corazones pueden ser rehéchos á imagen y semejanza de Dios. (Etcheverry. *Medit. El Corazon de Maria*, 2, p.)

con una temeridad que no es yá más que un crimen. Así qué sucede? Que amontonamos pecados sobre pecados, y que vamos de caída y en caída, frecuentemente, hasta un eterno abismo. Ah! cristianos, dirijamos una mirada sobre el Corazon de Maria, y viendo con que celo há huido del mal, á nuestra véz huyámos con horror, como haríamos á la vista de una bestia feroz pronta á devorarnos. Huyámos sobre todo del pecado mortal, que rompe los lazos que nos unen á Dios, nos sujeta al demonio y nos hace dignos de las penas éternas del infierno. Huyámos tambien del pecado venial, que debilita en nosotros la gracia de Dios y es un encaminamiento al pecado mortal. Huyámos, por ultimo, hasta de los ocasiones del pecado, acordandonos de esta advertencia infalible del Espiritu Santo; *El que ama el peligro en él perece* ¹.

Ciertamente, huir y évitar el mal, es yá mucho para imitar al Corazon de Maria, pero no es todo; porque este amable Corazon no está solamente puro de toda mancha, está ademas lleno de perfecciones y de virtudes, y en esto tambien debemos seguirle, para que nuestra imitacion séa completa ². — Es necesario, pues, que

1. Eccl. III, 27.

2. Las virtudes, Maria las poseyó todas. Sin embargo hay dos principalmente que fueron queridas de su Corazon. La primera es la caridad, que nos hace amar á Dios con todo nuestro corazon, al progimo como á nosotros mismos por el amor de Dios. Esta virtud embellecia al santo Corazon de Maria en el grado más eminente. Por completo despegada de lo que se ama aquí bajo, no respiraba más que el deséo de agradar á Dios en todas cosas. Hé venido, dice Jesucristo, á traer á la tierra el fuego sagrado del amor divino y abrasar todos los corazones; *Ignem veni mittere...* Y, se puede decir que jamás corazon alguno fué inflamado por una caridad tñ pura como el corazon de su santa Madre; el amor del Corazon de Maria por Dios excede al de todos los hombres, de todos los santos, de todos los angeles; así es llamada, por excelencia, la Madre del puro amor y de la bella delectacion: *Mater pulchra dilectionis*. Ella vivió por amor de Dios, y fué por un acto de amor á

nuestros corazones estén tambien llenos de todas las perfecciones y de todas las virtudes? No vayámos, por semejante idea, abrir la puerta á la desconfianza. Sin duda, esto seria deseable, porque más perfecto se és, más honor resulta de ello para Dios y gloria para nosotros en el cielo. Pero la imitacion del Corazon de Maria que es para nosotros un deber no exige tanto. Esta imitacion pide qué, como María há cumplido todos sus deberes segun la medida de las gracias que Dios le acordaba, así cumplámos nosotros de igual modo los nuestros segun la medida de las gracias que nos hace. Y al imitarla así, la imitarémos perfectamente en el sentido que conviene, puesto que, como ella há hecho todo el bien que há podido, así nosotros mismos harémos todo el bien que podrémos. En verdad, es muy cierto que no harémos tanto como ella; pero no es éso lo que se nos pide, puesto que es imposible, no habiendo recibido de Dios tantos auxilios cómo ella. Pero esto no nos impedirá imitarla perfectamente en el sentido que conviene, lo repito, puesto que cómo ella há hecho todo el bien que há podido, así nosotros, de igual manera, harémos todo el que podamos.

Solamente, tengámos mucho cuidado aqui de no engañarnos y de caer en la ilusion, al imaginarnos hacer todo lo que podemos

Dios que terminó su santa vida. La caridad por Dios regulariza y mide la caridad hacia el prójimo, y la santa Virgen Maria se habria sacrificado por la salvacion de las almas. — La segunda virtud que la distinguió, fué uno de los más bellos ornamentos de su corazon, y le mereció el titulo glorioso de Reina de los angeles y de las virgenes, es su angelica pureza. Ella fué la primera de las hijas de Israel que consagró su virginidad á Dios; estimó tanto esta preciosa virtud de pureza, que estaba dispuesta á renunciar á la eminente dignidad de Madre del Salvador antes que á su voto; y se sabe, por la tradicion, que estando dotada de todas las cualidades naturales, de todos los encantos que pueden hacer á una persona completa, fué tan modesta que era un objeto de edificacion para todo el mundo, y que no se podia verla sin sentirse impulsado á la oracion, á la virtud. (Truchot. Fiesta del S. Corazon de Maria).

en el cumplimiento de nuestros deberes, cuando hacemos muy poca cosa ó casi nada absolutamente. Es un error muy comun, pero no menos voluntario. Para evitarlo, no hay más que acordarse de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y examinar si se es fiel á ellos. Estos mandamientos emanan todos, los primeros directamente, los segundos indirectamente del Autor de nuestra naturaleza, que por consiguiente conoce nuestras fuerzas; podemos, pues, cumplirlos todos, puesto que, de otro modo, seria preciso decir que Dios nos manda cosas superiores á nuestras fuerzas, lo que es inadmisibile, siendo Dios infinitamente justo é infinitamente bueno. Si cumplimos todos estos mandamientos tengámos confianza, hacemos lo que podemos. Pero, si no los cumplimos, no busquémos excusas, no hacemos lo que podemos, y por consiguiente no imitamos al Corazon de María, que há llevado siempre á la Santísima Virgen á hacer todo lo que podia.

Conclusion. — Cómo esta fiesta del Santo Corazon de Maria es, por consiguiente, instructiva y edificante, cristianos! Al meditar sobre este Santo Corazon, hémos recordado su admirable perfeccion, y despues de haber visto que ella le venia de Dios y de sus propios esfuerzos, hémos aprendido que podemos imitarla, evitando el mal y haciendo el bien en el limite de nuestras fuerzas. Cómo estas verdades son nobles y estimulantes! Sostengámos con ellas nuestros espíritus y alimentémos nuestros corazones; ellas élevarán nuestros pensamientos y fortificarán nuestras voluntades por la ausencia del mal y la practica del bien. Así nuestros corazones serán puros y ricos cómo el de Maria, y merecerémos estar un día cómo ella en el cielo. Así sea.